

Las montañas de Las Segovias de Nicaragua. Espacio de lucha irregular: 1927 a 1990

*The mountains of Las Segovias in Nicaragua.
Irregular Fighting Space: 1927 to 1990*

YURIDIA ODALIS MENDOZA DUARTE*

Recepción: 22 de septiembre de 2021

ISSN (impreso): 1665-8973

Aceptación: 1 de abril de 2022

ISSN (digital): en trámite

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v20i40.2744>

Resumen:

El objetivo de este artículo es mostrar cómo, desde los años treinta hasta la década de 1980, la región montañosa de Las Segovias fue un espacio estratégico para los guerrilleros de Sandino, para los combatientes del Frente Sandinista de Liberación Nacional y para la contrainsurgencia representada por la Fuerza Democrática Nicaragüense, así como también para los Cachorros de Sandino. El difícil acceso a la montaña y la disponibilidad de recursos en esta región favorecieron a los guerrilleros para que obtuvieran la colaboración de los campesinos. Por otro lado, las formas de combate fueron adaptadas a las condiciones del terreno, es decir, la lucha irregular, la cual no favorecía a las incursiones militares de los ejércitos regulares.

Palabras clave: Montaña de Las Segovias, lucha irregular, Frente Sandinista de Liberación Nacional, Batallones de Lucha Irregular.

Abstract:

The objective of this article is to reflect on how, from the 1930s to the 1980s, the mountainous region of Las Segovias was a strategic space for the Sandino gue-

* Doctorado en Historia y Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, e-mail: ymendozad@gmail.com.



rrillas, for the combatants of the Sandinista National Liberation Front, for the counterinsurgency of the Democratic Nicaraguan Force, as well as for Sandino's Puppies. The difficult access and the availability of mountain resources favored the guerrillas, allowing them to obtain the collaboration of the peasants. On the other hand, the forms of combat were adapted to the conditions of the terrain, that is, irregular tactics, which did not favor the military incursions of the regular armies.

Key words: Segovias Mountain, irregular struggle, Frente Sandinista de Liberación Nacional, Batallones de Lucha Irregular.

INTRODUCCIÓN

LAS MONTAÑAS DE LAS SEGOVIAS fueron el escenario de la conformación de las guerrillas nicaragüenses y de la aplicación de las tácticas militares de lucha irregular a lo largo del siglo XX. También representaron un espacio estratégico para ganar la guerra. Entre los años de 1927 a 1933, la guerrilla de Augusto C. Sandino utilizó las montañas de Las Segovias para resguardarse, contraatacar, derrocar y expulsar a los marines estadounidenses. Además, en este espacio los guerrilleros obtuvieron el apoyo de los campesinos, quienes les informaban sobre el movimiento de los marines estadounidenses y de la Guardia Nacional. Posteriormente, entre los años de 1963 a 1977, la guerrilla del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se situó en las montañas de Las Segovias, donde construyó escuelas de entrenamiento militar. Este lugar lo empleó para acumular fuerzas y planificar el combate contra la Guardia Nacional de Anastasio Somoza Debayle. Posteriormente, en 1980, la contrainsurgencia, representada por la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), se infiltró por la frontera con Honduras que colinda con la región montañosa de Las Segovias, lo que obligó a que la Dirección Nacional del FSLN pusiera en práctica la Ley del Servicio Militar Patriótico¹ y creara los Batallones de Lucha Irregular (BLI), cuyo objetivo fue perseguir y expulsar a la contrainsurgencia fuera de Nicaragua.

¹ Para septiembre de 1983 se aprobó en Nicaragua la Ley del Servicio Militar Patriótico, según la cual los varones entre 18 y 25 años de edad tenían que incorporarse a los Batallones de Lucha Irregular.

Por lo anterior, el presente trabajo tiene como objetivo mostrar cómo, en diferentes coyunturas militares, la región montañosa de Las Segovias fue un espacio considerado estratégico por los guerrilleros de Sandino, por los miembros del FSLN, por la contrainsurgencia (FDN) y por la Dirección Nacional del FSLN, es decir, cómo las condiciones geográficas, sociales y el poco control estatal permitieron a los guerrilleros utilizar la lucha irregular como estrategia militar. El trabajo tiene el interés de dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿por qué en Las Segovias fue posible la conformación de guerrillas en Nicaragua?, ¿qué condiciones sociales y geográficas permitieron la conformación de las guerrillas y la lucha irregular en Las Segovias?

El interés por abordar la presente temática se desprende de la ausencia de investigaciones que relacionen el espacio, los actores y la lucha irregular, pues si bien existen numerosas publicaciones que analizan el papel de Augusto C. Sandino y la guerrilla del FSLN en Las Segovias, hay pocos estudios que expliquen las condiciones materiales y sociales que permitieron a los diferentes actores poner en práctica la lucha irregular como estrategia militar en este espacio geográfico. Este trabajo, además, apuesta por analizar un periodo de larga duración, ya que la mayoría de las investigaciones sólo abarcan el arco temporal que va de 1926 a 1979, sin analizar el papel que tuvo la contrainsurgencia en la década de 1980. Por otro lado, este espacio se distingue del resto del país por sus montañas, valles, la pobreza de los campesinos y el poco control estatal, lo cual marcó una diferencia sustancial en la gradual integración de los campesinos a las guerrillas.

Se plantea como hipótesis que Las Segovias facilitaron la formación de guerrillas debido a las condiciones geográficas y sociales que poseía esta región montañosa. El poco control estatal permitió crear una red de colaboradores, cuya base estaba compuesta por campesinos, mientras que las condiciones geográficas (valles y montañas) constituían un escudo que los protegía del ejército regular. Los guerrilleros, al ser el oponente más débil, emplearon la lucha irregular como estrategia militar.

En este trabajo se analizan tres momentos históricos: en el primero, de 1927 a 1933, se conforma la guerrilla de Augusto C. Sandino; en el segundo, de 1963 a 1977, se estructura el FSLN; por último, la década de 1980 se caracteriza por una guerra civil entre la FDN y los BLI del FSLN.

En estos tres momentos se observa que los actores emplearon la lucha irregular como estrategia militar para obtener ventaja sobre el enemigo. Asimismo, se resguardaron en las montañas de Las Segovias para prepararse para la guerra y para cumplir con sus objetivos militares.

Los testimonios y las notas periodísticas se refieren a la región montañosa de Las Segovias como la “montaña”, entendida ésta como un conjunto de sierras, montes y cerros con una altura máxima de 2 108 metros sobre el nivel del mar (msnm), con abundante vegetación y de difícil acceso. Posee un área total de 30 000 kilómetros cuadrados,² “limita al sur con el departamento de Madriz; al este con el departamento de Jinotega y al oeste y norte con la República de Honduras”.³ La mayoría de sus habitantes se dedican a la agricultura y la ganadería. La cercanía con la frontera y la falta de carreteras hizo de la región montañosa de Las Segovias un espacio de resguardo para grupos guerrilleros, debido a que estuvo fuera del control estatal por la existencia de lugares incomunicados, aislados y que prácticamente el Estado desconocía. Estas serranías se ubican en los departamentos de Nueva Segovia, Madriz, Estelí, Matagalpa y Jinotega. Las Segovias impidieron el acceso de un ejército organizado o regular, y a los guerrilleros les permitió crear una red de colaboradores campesinos. Por sus condiciones geográficas, en este espacio no fue posible que los marines y la Guardia Nacional incursionaran con grandes escuadras de soldados y artillería pesada.

En Las Segovias los actores realizaron ataques espontáneos y emboscadas a sus enemigos. Esta forma de combate ha sido denominada como lucha irregular; según Kalyvas,⁴ ésta tiene lugar cuando un grupo numéricamente inferior a un ejército regular utiliza los recursos que tiene a la mano, en este caso los de la montaña, para mantenerse en la lucha; en decir, el actor más débil se rehúsa a encarar directamente al más fuerte, y en lugar de ello, emplea ataques sorpresa para generar bajas al rival. Como menciona este autor, en esta forma de lucha hay una carencia de líneas de frente,⁵ de enfrentamientos militares directos y de una disciplina militar.

² DOSPITAL, 1996, p. 9.

³ FLETES BELTRÁN, 2019, p. 107.

⁴ KALYVAS, 2010, pp. 103-132.

⁵ KALYVAS, 2010, p. 103.

AUGUSTO C. SANDINO. LAS MONTAÑAS DE LAS SEGOVIAS COMO ESTRATEGIA MILITAR

Augusto C. Sandino es el punto de partida de nuestra reflexión; sus estrategias de combate pueden considerarse como una forma de lucha irregular adaptada al espacio geográfico de Las Segovias.⁶ Este espacio era desconocido por el enemigo: los guerrilleros causaron tantas bajas a los marines estadounidenses que éstos tuvieron que retirarse de Nicaragua en 1933. El territorio se caracteriza por un escudo montañoso (cerros, mesetas, ríos y serranías),⁷ el cual está constituido por las cordilleras de Dipilto-Jalapa, Isabelia y Dariense. La principal es la cordillera Dipilto-Jalapa que inicia en la frontera con Honduras y donde se encuentran las montañas de Magotón (2 107 msnm), Wuanbucu (1 546 msnm), El Águila (1 658 msnm) y Jesús (1 785 msnm). En la cordillera Isabelia sobresale el cerro Kilambé con una altura de 1 750 msnm. La cordillera Dariense está conformada por las serranías Guascalí, Dantalí, Guabe y Apante.⁸ Por lo general, estas cumbres están envueltas en neblina. La temperatura promedio es de “20° C a 23° C”.⁹ Las lluvias y la abundante vegetación alimentan los caudales de los ríos Musolí, Quisulí, Coco y Punta Gorda, entre otros. Respecto a la fauna, se encuentra conejo, iguana, venado, serpiente de cascabel y monos. Por otra parte, en lo que se refiere a la flora, es posible hallar cedro, laurel y caoba, entre otros árboles. En esta región montañosa se encuentran los cerros Las Manos, El Espino y El Chipote.¹⁰ En este último se ubicó la base militar de Augusto C. Sandino.

Entre 1920 a 1930, 80% de la población de Las Segovias vivía en pequeños caseríos dispersos entre cerros y montañas; se dedicaba a cultivar maíz, frijón, tabaco, caña de azúcar y hortalizas para la subsistencia, así como al abigeato, el contrabando de cultivos y las armas.¹¹ A inicios del siglo XX los caficultores habían acaparado las mejores tierras, lo que orilló a que los campesinos fueran empujados hacia la frontera entre Honduras y Nicara-

⁶ FONSECA AMADOR, 1980, p. 12.

⁷ INCER BARQUERO, 2000, p. 76.

⁸ FUENTES, 2015, p. 66.

⁹ ROMERO ARRECHAVALA, 2019, pp. 27-38.

¹⁰ FUENTES, 2015, pp. 61 y 62.

¹¹ *La Prensa*, Managua, 1970, p. 13.

gua.¹² La lejanía dio como resultado que los guerrilleros tuvieran el control y el apoyo de los campesinos, quienes se sentían atraídos por la idea de trabajar sus propias tierras, explotadas entonces por extranjeros.

Así, Las Segovias facilitaron tanto el resguardo de los guerrilleros como el apoyo de los campesinos a la causa sandinista. La colaboración de los campesinos consistía en suministrar información sobre el territorio y el avance de los marines estadounidenses y de la Guardia Nacional; además, parte del campesinado aportaba combatientes que ayudaban a Sandino a vencer al ejército regular; una vez que terminaba un ataque, los campesinos regresaban a sus casas y a su vida cotidiana. Otra estrategia era infiltrar campesinos en las bases militares de los soldados norteamericanos; de esta forma se podía eliminar físicamente a los marines.¹³ Estos guerrilleros sandinistas estuvieron integrados por hombres y mujeres; las mujeres se empleaban como telegrafistas, guerrilleras, enfermeras y eran las que preparaban los alimentos para los guerrilleros. Tal es el caso de Blanca Arauz, telegrafista en San Rafael del Norte, quien mantenía informado a Sandino respecto a las comunicaciones y los movimientos de los marines. También los campesinos utilizaban espejos, postas, agrupaciones de rocas en el camino y la posición de un árbol para enviar un mensaje o para avisar que los marines se acercaban.¹⁴

Sandino, después de ausentarse por rencillas personales, regresó a Nicaragua en 1926. Llegó a un país sacudido por una guerra civil entre los llamados liberales y los conservadores. En el mineral de San Albino, en Las Segovias, encontró trabajo como guardalmacén. Sus comentarios sobre la repartición agraria y la justicia social a favor de que los campesinos trabajaran la tierra y no los extranjeros, hicieron que poco a poco adquiriera popularidad entre los campesinos que trabajaban en esta mina. Con un pequeño respaldó popular de 29 hombres constituyó la primera célula sandinista con la que atacó el pueblo de El Jícaro, Nueva Segovia, el 2 de noviembre de 1926. En ese lugar estaban acuartelados 200 soldados del ejército de Emiliano Chamorro, ex presidente de Nicaragua; la poca

¹² KINLOCH, 2008, p. 244.

¹³ ORTEGA SAAVEDRA, 1979, p. 41.

¹⁴ SELSER, 1984, p. 102.

preparación y la escasez de armas provocó que Sandino fuera derrotado militarmente. Posteriormente, reagrupó su tropa. Una parte se quedó en el cerro El Chipote y otra lo acompañó hacia la Costa Atlántica para incorporarse al movimiento armado dirigido por los liberales Juan Bautista Sacasa y José María Moncada.¹⁵

En abril de 1927, el coronel Henry L. Stimson, representante de los intereses de Estados Unidos, llegó a Managua para negociar los términos de la guerra civil. Mediante el pacto de El Espino Negro, firmado por el liberal José María Moncada y el conservador Adolfo Díaz, se llegó al acuerdo del desarme general y a la creación de la Guardia Nacional, mientras que para los comicios se acordó que su supervisión estuviera a cargo de los marines. Sin embargo, Sandino, el único de los generales que rechazó la intervención de Estados Unidos en las elecciones del país, decidió separarse de los liberales y organizar una lucha armada para expulsar a los marines estadounidenses.

Tras la formación de la guerrilla de Sandino en este mismo año, en el puerto de Corinto desembarcaron fuerzas norteamericanas integradas por “3, 900 soldados, 215 oficiales y 805 marinos”;¹⁶ para entonces Sandino contaba con alrededor de 800 hombres, con los cuales se desplazó desde el norte hasta el centro del país.¹⁷ En una primera etapa, la guerrilla sandinista operó en la zona de Pueblo Nuevo, Somoto Grande, Quilalí y Ocotal. En el cerro El Chipote organizó al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. Para 1932 la guerrilla sandinista se extendió hacia la Costa Atlántica, Chontales, Matagalpa, Jinotega, Nueva Segovia y Estelí.¹⁸

La vigilancia fue un factor importante para la guerrilla sandinista: sus integrantes utilizaban postas de observación separadas entre media y una hora de camino para mantener alerta a la guerrilla de cualquier invasor. Los guerrilleros emitían sonidos de animales o cantos de pájaros para indicar que los marines se acercaban y así preparaban la columna de ataque. La montaña los proveía de caracoles que extraían de las quebradas para alimentarse y utilizaban el cuero de los animales de caza de la región

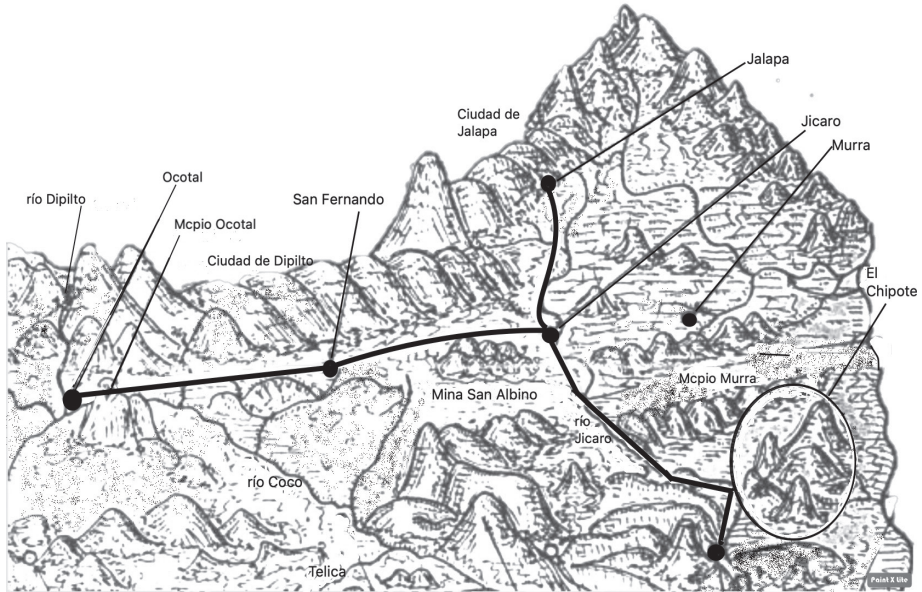
¹⁵ BOLAÑOS GEYER, 2002, p. 17.

¹⁶ FONSECA AMADOR, 1980, p. 12.

¹⁷ RAMÍREZ, 1981, pp. 5-41.

¹⁸ FONSECA AMADOR, 1980, p. 22.

IMAGEN 1
ZONA DE OPERACIÓN DE LA GUERRILLA DE SANDINO



FUENTE: GUIDO MARTÍNEZ, 2020, p. 6.

segoviana para la fabricación de su calzado.¹⁹ Sandino utilizaba la noche para realizar emboscadas, aprovechando la sombra y el terreno que conocía para eliminar tropas regulares que normalmente atacaban de día y en espacios abiertos. La emboscada se convirtió en una estrategia necesaria para obtener pertrechos militares de los marines, ocasionar bajas y mantener una guerra psicológica.²⁰

Los guerrilleros de Sandino utilizaron el ataque sorpresa como la retirada rápida. Una columna de guerrilleros esperaba a los marines en medio de la maleza y desde las copas de los árboles les disparaban; incluso los aguardaban a que cruzaran los ríos y cuando estaban dentro del agua y sin ninguna protección, les disparaban.²¹ La emboscada representó la táctica fundamental de

¹⁹ FONSECA AMADOR, 1980, pp. 4-20.

²⁰ GUIDO MARTÍNEZ, 2020, p. 8.

²¹ RAMÍREZ, 1981, p. 28.

la guerrilla sandinista que consistió “en dejar penetrar [por] dos días sobre la montaña a [los marines estadounidenses], una vez dentro de la montaña, se les atacaba, los marines retrocedían, y en su retroceso se les atacaba por varios sitios a lo largo del recorrido a la entrada y a la salida”.²² Otra estrategia fue el desplazamiento de los guerrilleros en grupos pequeños y de noche para no provocar choques frontales con los marines y la Guardia Nacional.

Sandino se vestía de acuerdo con la zona y la población de la que recibía colaboración. Llegó a vestirse como un campesino. Según Enrique Camacho, una de las particularidades de la vestimenta de Sandino fueron sus “largas botas que le llegan hasta cerca de las rodillas, [...] así como su peculiar sombrero de alas anchas”.²³ El sombrero y las botas simbolizan al mundo rural nicaragüense, ya que lo utiliza el campesinado para trabajar.²⁴ Sandino pudo ser un partisano porque construyó una postura política alterna a la oligarquía nacional y extranjera. No formó un ejército regular, más bien, utilizó las condiciones del medio para adaptar la lucha a su favor; en el caso de la vestimenta, la utilizó para pasar desapercibido y no ser detectado por los marines y la Guardia Nacional. Por su parte, los soldados de Sandino, a quienes el enemigo calificó de bandoleros, “vestían harapos. Con frecuencia no usaban más frazada que rimeros de hojas de plátanos para resistir el frío en las cumbres de Las Segovias”.²⁵

Cuando los marines descubrieron el cuartel de Sandino ubicado en el cerro El Chipote, en Quilalí, Nueva Segovia (el cual tiene una altura de 1 118 msnm y se encuentra a 13.5 kilómetros del casco urbano del municipio de Quilalí),²⁶ Sandino decidió desocuparlo y mandó a fabricar muñecos de zacate que fueron colocados en las trincheras, mientras los guerrilleros de Sandino lograban obtener ventaja para retirarse por senderos que eran desconocidos por los soldados regulares. A partir de este acontecimiento, Sandino decidió desplazarse hacia la Costa Atlántica de Nicaragua y pedir financiamiento y apoyo a otros países.²⁷

²² FONSECA AMADOR, 1980, p. 22.

²³ CAMACHO NAVARRO, 1991, p. 9.

²⁴ LACASE, 2012, pp. 59-79.

²⁵ FONSECA AMADOR, 1980, p. 20.

²⁶ Visitanicaragua, 18 de febrero 2019 [obtenida en: <https://www.visitanicaragua.com/cerro-el-chipote/>].

²⁷ GUIDO MARTÍNEZ, 2020, p. 6.

Otro elemento de la lucha irregular de Sandino fue que sus seguidores empleaban los materiales que proporcionaba la montaña e incluso el dejado por el enemigo. Los guerrilleros de Sandino fabricaban rudimentarias granadas con dinamita extraída de los centros mineros; en las latas vacías de sardina que dejaban los marines se introducía dinamita y pedazos de clavo y chatarra. Sus ataques lo combinaban con rifles Krang, Infumo, Winchester, Springfield, ametralladoras Thompson y Lewis, escopetas de taquear Browning y un cañón.²⁸

A pesar de que Sandino logró el retiro de las tropas estadounidenses no fue posible expulsar a la Guardia Nacional, ejército que se quedó a cargo de Anastasio Somoza García, quien más tarde mandó asesinar a Augusto C. Sandino y desplazó del poder a Juan Bautista Sacasa tras un golpe de Estado. Somoza se apropió de las instituciones del Estado, con lo cual garantizó su permanencia en el poder. La Guardia Nacional fue empleada como una especie de ejército personal al servicio del dictador.²⁹ Después del asesinato de Sandino, coordinado por Anastasio Somoza García, la Guardia Nacional destruyó las cooperativas y asesinó a los guerrilleros sandinistas. Las Segovias quedaron vigiladas por la Guardia Nacional, y ante la falta de tierras para trabajar, muchos campesinos se incorporaron a la Guardia Nacional. De 1958 a 1963 hubo varios intentos de movimientos guerrilleros. Sin embargo, fueron sofocados por la Guardia Nacional.

Así, las estrategias de combate realizadas por Sandino en la montaña sirvieron como modelo de lucha irregular que sería retomado por los jóvenes en la década de 1960, entre ellos Carlos Fonseca Amador. La lucha irregular de Sandino se caracterizó por el desgaste, el hostigamiento y el aniquilamiento parcial de los marines y de la Guardia Nacional.

LA MONTAÑA COMO REFERENTE IDEOLÓGICO. FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (1963-1977)

Carlos Fonseca y Tomás Borge, entre otros fundadores del FSLN, observan que, generaciones antes de su lucha armada, el guerrillero Sandino llevó

²⁸ FONSECA AMADOR, 1980, p. 19

²⁹ KINLOCH, 2008, p. 258.

a cabo estrategias de combate y de supervivencia en la región montañosa de Las Segovias con las cuales pudo rechazar los avances del enemigo, por lo que tras la fundación del FSLN, estos jóvenes retomaron la imagen de Sandino como un antecedente a su causa revolucionaria. Treinta años después del asesinato de Sandino, Carlos Fonseca Amador, originario de Matagalpa y estudiante de Derecho, analizó la historia inmediata de la lucha guerrillera en Nicaragua, fundamentando así la ideología del FSLN y las estrategias de combate contra la dinastía somocista, que en ese entonces llevaba ya treinta años arraigada en el país. Por tal razón, esta forma de lucha irregular ejercida por Augusto C. Sandino sirvió como modelo para el combate en Las Segovias;³⁰ de alguna forma, para estos líderes fue un ejemplo de aprovechamiento de los recursos naturales para resguardo y ataque.³¹ En este sentido, los dirigentes guerrilleros del FSLN hicieron de la montaña un referente ideológico, el cual representaba el espacio de la clandestinidad y el sacrificio; un lugar donde estaban las guerrillas, las armas y los combatientes. Según Carlos Fonseca Amador, la lucha armada se debía adecuar a las condiciones geográficas y demográficas del país. Al principio, la guerrilla estuvo conformada por un pequeño agrupamiento asentado en las montañas del norte, generalmente constituido por estudiantes de licenciatura que procedían del Pacífico de Nicaragua.

Durante la década de 1950, los habitantes de Las Segovias se dedicaban a producir granos. Sin embargo, con el auge del café a principios de 1960, los productores cafetaleros fueron trasladados a los departamentos de Matagalpa, Jinotega, Estelí y Nueva Segovia. El traslado a estos departamentos respondió a las condiciones climáticas favorables (humedad y montaña) para la fecundación del café.³² Además, casi la mitad de su población trabajaba como jornalero.

A raíz del auge del café, los campesinos se organizaron en sindicatos en los departamentos de Jinotega y Matagalpa para exigir un mejor salario. Sin embargo, la Guardia Nacional utilizó la violencia selectiva (asesinatos, quema de casas y torturas) para acabar con dicha exigencia. El cam-

³⁰ MONROY GARCÍA, 2006, p. 193.

³¹ MONROY GARCÍA, 2006, p. 181.

³² RUEDA ESTRADA, 2013.

pesinado poco a poco fue perdiendo la motivación, y temeroso de una represión, huía hacia otras tierras.³³

Los primeros enfrentamientos armados entre el FSLN y la Guardia Nacional se dieron en río Coco y en Boca en 1963, donde resultó derrotada la guerrilla. Tras esta derrota sus miembros tuvieron la necesidad de realizar proselitismo entre los campesinos y otros grupos sociales en Nicaragua.³⁴ Para 1965, el FSLN elaboró una primera línea estratégica llamada “Guerra Popular Prolongada”; esta estrategia general consistió en la creación de un enclave guerrillero en Pancasán, situado en la cordillera Dariense, al este de Matagalpa. El objetivo era crear redes de apoyo entre los campesinos para informarles del avance de la Guardia Nacional, establecer lugares secretos de recepción y recogida de alimentos y armas, y construir un sistema de comunicación para llegar a tener el dominio de la zona, así como lograr que los campesinos ingresaran a sus filas. Sin embargo, en agosto de 1967, la Guardia Nacional detectó a los guerrilleros,³⁵ lo que causó las bajas de Silvio Mayorga y Rigoberto Cruz, también fundadores de este movimiento. Para 1970, se realizó otro intento guerrillero en Zinica y El Bijao, pero estos esfuerzos no prosperaron y la respuesta del gobierno fue una brutal represión.³⁶

A pesar de sus fracasos, los guerrilleros del FSLN lograron consolidar un campamento central ubicado en la cordillera Isabelia, que forma parte de la región segoviana. Para 1971, el guerrillero Henry Ruiz Hernández fue el responsable de las operaciones en la montaña. Asimismo, el FSLN planificó una táctica de acumulación de fuerzas en el sentido de integrar a más miembros y desarrollar estrategias de adiestramiento militar.³⁷ Según el periódico *Novedades*, los guerrilleros sandinistas poseían, además del campamento central, campamentos dispersos a lo largo de la cordillera para no ser detectados por la Guardia Nacional. De acuerdo a esta misma fuente, en estos campamentos se practicaban tiro al blanco, ejercicios físicos, des-

³³ ROMERO ARRECHAVALA, 2006, pp. 85 y 86.

³⁴ ARANA GONZÁLEZ, 2009, pp. 239 y 240.

³⁵ MARTÍ I PUIG, 2022, p. 9.

³⁶ BALTODANO, 2010, p. 569.

³⁷ BALTODANO, 2010, p. 567.

arme de armas de fuego.³⁸ El adiestramiento militar iba acompañado de la enseñanza de historia de Nicaragua, historia del FSLN y cartografía.³⁹ Según el periódico *La Prensa*, los guerrilleros empleaban el día para descansar y la noche para trasladarse de un lugar a otro y así no ser detectados.⁴⁰ Además, se identificaban por números para no ser identificados.⁴¹

También se movilizaban para tener una mayor cobertura del territorio y obtener fuentes de alimentación, ya que el lugar era rico en flora y fauna. Según los testimonios de los capturados por la Guardia Nacional, la base de operación era la zona montañosa del norte de Nicaragua (Ocotal, Madriz y Estelí), “caracterizaba por tener cerros de más de mil metros, bastante montañoso y con gran cantidad de árboles de pino. Asimismo poseía varios ojos de agua o vertientes que bajaban hasta la ladera. No obstante, el lugar ideal para acampar eran los sitios de poca vegetación y pocas rocas”.⁴²

Para el FSLN la montaña de Las Segovias sirvió como espacio para guardar medicinas, provisiones, armas y ropa; incluso algunas provisiones las escondían entre la maleza. También fue un espacio que aprovecharon para cazar y alimentarse. Así lo expresa Jesús Mamarios García Mena, testimonio publicado en el periódico *Novedades*. Ante la Corte Permanente de Investigaciones de la Guardia Nacional, García Mena menciona “que tuvo conocimiento de varios entierros que hacían en determinados lugares de la montaña, consistentes en ropas, medicinas y provisiones, puntualizando que ciertamente había semanas que no probaban alimentos, teniendo que cazar entonces camaleones”.⁴³ Había ocasiones en que los campesinos les proporcionaban frijoles y tortillas y “otras veces tenían que disputarle los bananos a las serpientes, en los bananales que los campesinos dejaban abandonados. También peleaban por el maíz con los ratones”.⁴⁴ Según el testimonio de Pichardo, también publicado por el periódico *Novedades*, la incorporación de los

³⁸ *La Prensa*, Managua, 1 de diciembre de 1975, pp. 1 y 4.

³⁹ *La Prensa*, Managua, 13 de agosto de 1976, p. 1.

⁴⁰ *La Prensa*, Managua, 2 de noviembre de 1975, p. 1.

⁴¹ Filadelfio Martínez, “Otra foto de Cero quien sigue sin nombre”, *La Prensa*, Managua, 20 de febrero de 1975, p. 1.

⁴² *Novedades*, Managua, 7 de noviembre de 1975, pp. 2 y 32.

⁴³ *Novedades*, Managua, 2 de noviembre de 1975, pp. 6 y 31.

⁴⁴ BALTODANO, 2010, p. 615.

campesinos a las filas del FSLN no siempre era consensuada y en muchas ocasiones se ejercía la violencia para reclutar a los campesinos y obtener alimentos. Los campesinos, por temor a represalias, prestaban algún servicio, bien como informantes o bien como proveedores de alimentos.⁴⁵ Sin embargo, si la Guardia Nacional se enteraba de su colaboración, quemaba o asesinaba al colaborador.⁴⁶ Por tal razón, muchos campesinos preferían no colaborar con el FSLN.

De igual forma, la montaña resguardó a los guerrilleros sandinistas de la persecución de la Guardia Nacional, quienes huyeron de la ciudad porque ya eran reconocidos por la dictadura somocista. Por ejemplo, en el testimonio de Iván Montenegro, militante del FSLN, se señala que “En la última reunión que tuvieron en el barrio de Monseñor Lezcano, Sinforoso Bravo, alias Braulio, le dijo a Montenegro que se iba para la montaña en vista de que en la ciudad estaba detectado”.⁴⁷ En este sentido, la montaña era el mejor lugar para aclimatarse y prepararse.

En la montaña los militantes del FSLN utilizaban el uniforme de la Guardia Nacional o se disfrazaban con el uniforme de un equipo de béisbol para despistar al enemigo y así llegar al campamento central. Las mujeres guerrilleras se vestían de monjas. En el trayecto tenían que borrar las huellas para que no fueran detectados. Si dejaban mal borrada la huella eran descubiertos por el ejército contrario.

Por lo tanto, la montaña representaba el sacrificio del guerrillero. En el trabajo de Omar Cabezas, se plantea que el hombre nuevo se encuentra en el sacrificio y en la entrega total a todas las tareas, con el objetivo de generar una sociedad capaz de trabajar por el bien común. El hombre nuevo se forja en la montaña. Dice Cabezas al respecto:

El hombre nuevo está más allá del hambre, más allá de la soledad. El hombre nuevo está ahí en el plus esfuerzo. Está ahí donde el hombre normal empieza a dar más que el hombre normal. Donde el hombre empieza a dar más que el común de los hombres. Cuando el hombre empieza a olvidarse de su cansancio, a olvidarse de él, cuando empieza a negar a él mismo [...] Ahí está el hombre nuevo. Entonces, si

⁴⁵ *Novedades*, Managua, 27 de julio de 1976, pp. 2 y 28.

⁴⁶ ROMERO ARRECHAVALA, 2006, p. 90.

⁴⁷ *Novedades*, Managua, 7 de agosto de 1976, pp. 2 y 20.

están cansados, si están rendidos, olvídense de eso, suban el cerro y cuando lleguen allí ustedes van a tener un pedacito del hombre nuevo.⁴⁸

Ileana Rodríguez hace referencia al hombre nuevo, cuyo sacrificio y disciplina dieron lugar al triunfo de la Revolución: “El hombre nuevo es dar más de sí; el hombre que da más a los hombres que lo que el hombre normal puede dar a los hombres. El plus esfuerzo es dar y dar es sinónimo de ternura”.⁴⁹

Para los guerrilleros del FSLN la montaña representó el sitio de construcción de los guerrilleros: éstos tenían que conocer las carencias del campesinado y las dificultades que ofrecía la montaña. Por lo cual el calificativo de sandinista significó para los dirigentes del FSLN la soberanía y el sacrificio, es decir, la entrega a la causa popular sin esperar nada a cambio.

Entre 1975 a 1976, la Guardia Nacional detectó el Campamento Central, lo que ocasionó muchas bajas, por lo que los dirigentes del FSLN comenzaron a cuestionar la viabilidad de la lucha irregular en la montaña de Las Segovias. Esto generó discrepancias de ideas que terminaron con la división del movimiento en 1976. Para entonces, los grupos guerrilleros de la montaña sufrían un total aislamiento, falta de abastecimiento y pérdida de información, por lo que las escuadras quedaron reducidas a tres o cinco jóvenes.⁵⁰ Así también carecían de alimentos, medicina, municiones y vestimenta. A esto hay que sumar las enfermedades propias de la misma montaña, tales como lepra, diarrea, paludismo y enfermedades de la piel. Según Tomás Borge, dirigente del FSLN, cuando la enfermedad era muy grave los combatientes eran ubicados en casas de seguridad en la ciudad. Al contrario, en cuanto a los heridos en la cabeza, tórax o abdomen, la asistencia médica era nula debido a la falta de médicos en las escuadras.⁵¹

Para 1977, el FSLN nuevamente se reagrupó para la ofensiva final y se distribuyó en diferentes columnas para tomar la capital. Una de esas unidades se instaló en Macuelizo y el resto de los combatientes fue enviado a distintos escenarios para organizar la insurrección. En 1978 se creó

⁴⁸ CABEZAS, 1982, p. 114.

⁴⁹ RODRÍGUEZ, 1995, p. 13.

⁵⁰ BALTODANO, 2010, p. 570.

⁵¹ *La Prensa*, Managua, 17 de agosto de 1976, pp. 1, 4, 11, 15 y 22.

una unidad militar en Jalapa que se extendió en las montañas segovianas en dirección a El Zúngano, Quilalí y Wiwilí⁵². Para 1979, el FSLN logró aglutinar a prácticamente todos los sectores de la sociedad que se encontraban ajenos al grupo en el poder, aunque también cobijó a diferentes miembros de la oligarquía nacional, lo que favoreció el derrocamiento de Anastasio Somoza Debayle, quien para octubre de 1979 no contaba ya con el apoyo del gobierno estadounidense encabezado por James Carter.⁵³

A diferencia de Augusto C. Sandino, quien conoció las montañas de Las Segovias y tuvo una red de apoyo para su guerrilla, el FSLN tuvo muy poco apoyo de los campesinos, quienes por temor decidían no participar. Al contrario, las filas de la Guardia Nacional estuvieron constituidas por campesinos que conocían el espacio rural, por lo que fue fácil que detectaran el campamento central.⁵⁴ Sandino tuvo una mayor simpatía entre el campesinado porque su movimiento fue rural y agrario, a diferencia del FSLN cuyos líderes provenían de un sector urbano privilegiado y carecían de conocimiento sobre la vida rural; aun así, lograron mantenerse en el combate hasta lograr el triunfo en 1979.

1980: LA MONTAÑA COMO ESPACIO DE LA GUERRA IRREGULAR

A raíz del triunfo de la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua en 1979, se creó una Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), integrada por los sectores que participaron en contra de la dictadura somocista: la oposición conservadora, empresarios, intelectuales y el Movimiento Pueblo Unido. Los integrantes fueron Daniel Ortega Saavedra, Violeta Barrios, viuda de Pedro Joaquín Chamorro, Sergio Ramírez, Alfonso Callejas y Moisés Hassan.⁵⁵ Se procedió a la separación de los poderes del Estado. El poder Ejecutivo fue asumido por la JGRN; el poder

⁵² BALTODANO, 2010, pp. 569 y 617.

⁵³ LANGLEY, 1989, p. 326.

⁵⁴ BACCHETTA, 1986, p. 24.

⁵⁵ KINLOCH, 2008, p. 306.

Legislativo por representantes del FSLN y del Consejo de Estado, y el poder Judicial por un Tribunal de Justicia.⁵⁶

De manera complementaria se procedió a la creación del Ejército Popular Sandinista (EPS) a través del decreto número 53 y a disolver a la Guardia Nacional. Con la creación del EPS, algunos miembros de la Guardia Nacional huyeron a la frontera con Honduras para no ser juzgados por la nueva administración, entre ellos opositores del régimen sandinista, quienes conformaron en Guatemala una oposición llamada Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) en 1981. Los ataques de la FDN se concentraron entonces en las fronteras entre Honduras y Nicaragua. El secuestro, asesinato de simpatizantes sandinistas y la violencia selectiva fueron acciones militares para atemorizar a la población campesina y para crear redes de colaboración.⁵⁷

Esta agrupación contrarrevolucionaria concentró sus fuerzas en campamentos ubicados en el borde fronterizo entre Nicaragua y Honduras. Los ataques de este grupo se enfocaron en las fronteras porque el Estado sandinista no tenía un control sobre las regiones montañosas de Las Segovias, lo que facilitó la incursión y el radio de acción de la contrainsurgencia. Una de las primeras acciones de la FDN fue asesinar a simpatizantes sandinistas, infundir miedo sobre milicianos y jefes de zonas, quemar cooperativas y poblados;⁵⁸ como resultado de tales acciones muchos campesinos decidieron distanciarse de las organizaciones y proyectos sandinistas.

La revista *Envío* calcula que la FDN tenía unos “2,000 contrarrevolucionarios que se resguardaron en la frontera con Honduras y realizaban ataques fronterizos”.⁵⁹ Sin embargo, a medida que crecía, la contrainsurgencia ampliaba sus operaciones atacando puertos y hospitales sandinistas; también ejercía la violencia selectiva e indiscriminada para controlar el territorio nicaragüense.

Entre febrero y marzo de 1983 la FDN infiltró cerca de 3 000 hombres al interior de Nicaragua, 500 de los cuales alcanzaron por vez primera las

⁵⁶ JUNTA DE GOBIERNO DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL, s. f., p. 4.

⁵⁷ *Barricada*, Managua, 28 de diciembre de 1983, p. 3.

⁵⁸ *Barricada*, Managua, 28 de diciembre de 1983, p. 3.

⁵⁹ *Envío*, núm. 28, 1983 [obtenido en <https://www.envio.org.ni/articulo/93>].

montañas de Matagalpa, a unos 100 kilómetros de la frontera hondureña. Se calcula que tenía entre “8,000 a 10,000 contrarrevolucionarios en total”.⁶⁰ Una de las primeras zonas afectadas fueron Las Segovias.

Las acciones militares de parte de la contrainsurgencia obligaron a la Dirección Nacional del FSLN a plantearse el establecimiento de un terreno operativo militar en la frontera con Honduras; a la vez, la guerra obligó al FSLN a aprobar la Ley del Servicio Militar Patriótico para que los jóvenes entre 18 y 25 años de edad se incorporan a los BLI.⁶¹ La región montañosa de Las Segovias sería nuevamente el espacio de la lucha irregular en la década de 1980, pero ahora estaría defendida por una nueva camada de jóvenes a los que se les denominó los Cachorros de Sandino. Estos enfrentamientos militares tuvieron lugar en los departamentos de Estelí, Madriz, Nueva Segovia y Matagalpa. La FDN instaló un comando regional en el norte de Jinotega para abastecer a las “fuerzas de tarea” en el interior del país.⁶² Esta zona montañosa estaba aislada y la Dirección Nacional del FSLN no podía llegar por falta de caminos. El abandono de esta zona por parte del sandinismo permitió que la contrarrevolución comenzará a introducir tropas en estas zonas montañosas, además de crear una red de colaboradores y facilitar el reclutamiento de las poblaciones campesinas.⁶³ A raíz de las acciones militares de la FDN, la Dirección Nacional del FSLN puso en práctica la lucha irregular como estrategia para expulsar y eliminar a la contrarrevolución.⁶⁴

Para la contrainsurgencia, las montañas de Las Segovias significaron un espacio estratégico debido a su posición colindante con Honduras y Nicaragua, lo que les permitía desplazarse con facilidad hacia sus bases militares que se encontraban en la zona fronteriza con Honduras. Para 1983, la FDN poseía 17 campamentos a lo largo de la franja fronteriza hondureña y contaba con unos 9 000 hombres.⁶⁵ Además, tenía pistas

⁶⁰ *Envío*, núm. 28, 1983 [obtenido en <https://www.envio.org.ni/articulo/93>].

⁶¹ *Barricada*, Managua, 2 de octubre de 1983, p. 5.

⁶² *Barricada*, Managua, 29 de mayo de 1984, p. 1.

⁶³ *Barricada*, Managua, 9 de febrero de 1984, p. 4.

⁶⁴ Juan Huerta, “FSLN: Conclusión de la defensa desde el alma de las tropas”, *Barricada*, Managua, 16 de abril de 1984, p. 5.

⁶⁵ MOLERO, 1988, p. 86.

de aterrizaje para asegurarse el suministro de pertrechos. A partir de la década de 1980 se crearon centros de entrenamiento de infantería en Puerto Castilla, se construyó una base de radares en el departamento de Morazán para detectar incursiones sandinistas y se ampliaron los caminos en dirección a las fronteras de Honduras y Nicaragua.⁶⁶ La estrategia fue la lucha irregular que consistió en atacar pequeños poblados fronterizos, secuestrar y asesinar a líderes sandinistas y después huir.⁶⁷

En una nota del periódico *Barricada* se señala que los hombres de la FDN se resguardaban y dormían en el día, por las madrugadas atacaban a los poblados fronterizos. Esta lógica militar respondía a que en la madrugada había mucha neblina y ocultaba su avance militar. De acuerdo al testimonio de Ramón Eduardo López, publicado en una nota de *Barricada*, en la montaña tenía lugar “un combate cerrado, no se detectaba el enemigo, solamente escuchábamos los disparos, porque las bestias se protegían bajo la espesa niebla que, a esa hora cubría el poblado”⁶⁸ de Susucayan, del departamento de Nueva Segovia. El municipio de Jalapa era un punto estratégico para la contrainsurgencia debido a que es un llano que comunica a las montañas de Jinotega, Zelaya y la frontera con Honduras,⁶⁹ por tal motivo intentó infiltrarse para tomar este lugar.⁷⁰

Los ríos y los cerros de la región de Las Segovias jugaron un papel importante en la guerra de la década de 1980. A través de los ríos de la región de Las Segovias, la FDN se desplazó para atacar y controlar lugares geoestratégicos, tales como Santa Clara, Jalapa y San Rafael del Norte con el objetivo de establecer un gobierno provisional. El río Coco, debido a su caudal, era una ruta utilizada para movilizar a sus tropas hacia diferentes montañas de Las Segovias y la costa de Nicaragua. En este río existen una variedad de especies de peces como el robalo, guapote y sábalo, así se abastecían de agua y alimento. Las quebradas les permitían a los contrarrevolucionarios perder el rastro y no ser detectados por los BLI.

⁶⁶ DEPARTAMENTO DE AGITACIÓN Y PROPAGANDA DEL FSLN, 1987, pp. 14 y 15.

⁶⁷ *Barricada*, Managua, 28 de diciembre de 1983, p. 3

⁶⁸ *Barricada*, Managua, 23 de octubre de 1984, p. 5.

⁶⁹ *Envío*, núm. 32, 1984 [obtenido en <https://www.envio.org.ni/articulo/412>].

⁷⁰ Leonel Urbano, “Honor a quien honor merece. Reconocimiento a los defensores de Jalapa”, *Barricada*, Managua, 19 de julio de 1983, p. 1.

Tanto la FDN como los Cachorros de Sandino utilizaron los cerros como escudo protector. Las cimas de los cerros fueron lugares propicios para lograr desde ahí la visibilidad del enemigo y generarle bajas. Por ejemplo, en el municipio de San José Boca, del departamento de Jinotega, los batallones Francisco Estrada y Germán Pomares del FSLN encontraron una base de la FDN que contaba con 400 casas de campañas militares distribuidas en varios cerros que comunicaban a los diferentes puntos, donde se encontraban campamentos hechos con las ramas y hojas que proporcionaba la naturaleza. Esta base estaba rodeada de cerros, ríos y de espesa montaña.⁷¹ Por lo general, las cimas de los cerros se encontraban cubiertas de neblina, condición que favoreció el establecimiento de campamentos provisionales por parte de los Cachorros de Sandino y de los contrarrevolucionarios.⁷² El Centro de Instrucción Militar de la FDN se ubicó entre montañas, cerros y selva; este espacio estaba desmontado parcialmente y nivelado en escalones, terraplenes y explanadas para llevar a cabo maniobras y ejercicios militares. La base tuvo diversas edificaciones para clases, dormitorios, comedor, base militar y cocina; tenía una capacidad para albergar mil estudiantes militares que empezaban a entrenarse desde las cuatro de la mañana bajo una espesa neblina, oscuridad y frío.⁷³

En los testimonios de los Cachorros de Sandino, publicados por el periódico *Barricada*, se describe a la montaña de Las Segovias como un lugar de abundante vegetación, con muchas lluvias, vientos fuertes y con alturas de 1 600 msnm; estas condiciones geográficas hicieron que la persecución de la FDN fuera una tarea difícil para los jóvenes de los BLI del FSLN. Además, el frío de la montaña representó un reto para muchos jóvenes debido a que la mayoría procedían de una región calurosa.⁷⁴

En las memorias de Jorge Luis Préndez Bonilla, un ex cachorro sandinista, se menciona que la montaña fue un lugar hostil que transformó el modo de vida de cada combatiente:

⁷¹ Juan José Lacayo, “Batallones del EPS ocuparon base de apoyo de mercenarios”, *Barricada*, Managua, 27 de junio de 1984, p. 7.

⁷² *Barricada*, 30 de junio de 1983, p. 7.

⁷³ MORALES CARAZO, 1986, pp. 275, 277 y 283.

⁷⁴ Juan José Lacayo, “Los disparos de Lucas levantaron al pueblo. La defensa de San Rafael del Norte”, *Barricada*, Managua, 17 de agosto de 1983, p. 12.

Cada camino era diferente y cada uno te brinda las posibilidades de entender a esa naturaleza feroz, con esa comprensión y respeto, cada minuto que pasaba podías adaptar tu cuerpo a ella, evitando caer en la trampa de competir contra ella, aunque a veces te obligaba y enfrentabas su furia, como el constante sol calentando nuestros cuerpos, y en un instante cambiaba el clima dejando caer la lluvia enfriando nuestros huesos, era una ambiente hostil que determinaba el modo de vida que llevábamos, al final encontrabas inconscientemente la fuerza de una voluntad casi extinta para sobreponerte a esos roces con los fenómenos naturales que te embisten de sorpresa.⁷⁵

Juan Sobalvarro, otro ex cachorro de Sandino, señala que no permanecían por mucho tiempo en un mismo sitio, sino que tenían que movilizarse en búsqueda de cualquier campamento contrarrevolucionario. En su testimonio comenta:

A la mañana siguiente despertamos con la niebla en los ojos, con los pulmones inundados de niebla. El mediodía era cálido y soleado. [En la noche] soportamos un enorme aguacero y apenas tuvimos tiempo para cubrirnos con los plásticos que cargábamos. A la mañana siguiente despertamos completamente mojados, llenos de lodo y con hambre. [...] por el camino encontramos numerosos árboles de guayaba cargados de frutas maduras. [Otra noche] dormimos en un terreno inclinado junto a un barranco, el viento soplaba a su gusto y a las cuatro de la tarde la niebla ya había envuelto el horizonte con su velo.⁷⁶

En otra parte de su relato comenta que caminaban de noche para iniciar la marcha. Ésta fue una estrategia utilizada para no ser detectados por la FDN. Apunta: “Caminábamos a ciegas y cuando nos creíamos perdidos gritábamos el nombre del que nos antecedió. [...] Tropezábamos con las piedras, chocábamos con los arbustos y con los árboles. No teníamos mejor opción para no perdernos que terminar agarrados de la mochila del que caminaba adelante”.⁷⁷

En una nota de *Barricada* referente a un operativo militar en el Cerro Verde, situado en el departamento de Matagalpa, se describe que la “neblina cubría las copas de los árboles y el silencio en el aire sólo era roto por el ruido de las botas sandinistas en el lodo y a su paso [se escuchaban] los gritos de la

⁷⁵ BONILLA, 2016, p. 112.

⁷⁶ SOBALVARRO, 2005, pp. 37, 38, 46.

⁷⁷ SOBALVARRO, 2005, p. 34.

contrainsurgencia. Por la tarde, se observaba el sol bajando como un disco redondo entre la selva”.⁷⁸ El silencio de la montaña era interrumpido por los disparos y las ametralladoras de los BLI, que hacían temblar los árboles.⁷⁹

En el testimonio anónimo de un ex cachorro de Sandino, se encuentra un comentario referente a las dificultades físicas que padecían los combatientes. Al principio muchos de ellos tenían dolores en el cuerpo, les flaqueaban las piernas y se deshidrataban por el intenso sol.⁸⁰ Sin embargo, conforme iban pasando los días, se iban acostumbrando a las largas caminatas. A Bernardo Argüello Leiva, ex combatiente sandinista, al comienzo de su entrenamiento militar en la región montañosa de Las Segovias, le temblaban las piernas, era el último en llegar a la cima de los cerros y no dejaba de tener un sentimiento de frustración e inutilidad. En otra ocasión, cuando estaba cruzando el río Coco que le llegaba hasta la cintura, escuchó unos disparos, entonces se apresuró cruzarlo a toda prisa por temor a una emboscada.⁸¹

Asimismo, la actividad de cocinar se tuvo que hacer con mucha cautela. Los BLI del FSLN llevaban latas de sardinas, a veces comían arroz, monos, plátano macho y frijoles; la naturaleza les proveía de frutas como guayaba. Para encender el fuego primero hacían un pequeño orificio en la lata y después se le incorporaba a ésta pequeños trozos de leña. Por lo general comían una o dos veces por día.⁸² Utilizaban la hoja del plátano macho como plato para comer. Para acampar lo hacían en círculo y arriba de los cerros. Cada compañía se separaba por unos 10 o 15 metros.⁸³ Los árboles servían para amarrar las hamacas, las cuales eran de “tela gruesa como de dril y un trozo de plástico negro”.⁸⁴

La FDN estaba integrada por campesinos que intuían “si iba a llover, por el canto o vuelo de un pájaro; por el dolor de un hueso y de una vieja herida; así como cuándo sembrar y cosechar”.⁸⁵ La FDN levantaba sus bases militares

⁷⁸ *Barricada*, Managua, 24 de agosto de 1984, p. 7.

⁷⁹ *Barricada*, Managua, 18 de septiembre de 1984, pp. 6 y 7.

⁸⁰ *Barricada*, Managua, 13 de septiembre de 1984, p. 1.

⁸¹ ARGÜELLO LEIVA, 2014, p. 36.

⁸² ARGÜELLO LEIVA, 2014, pp. 16 y 17.

⁸³ BONILLA, 2016, p. 115.

⁸⁴ RIVAS, 2017, p. 15.

⁸⁵ MORALES CARAZO, 1986, p. 275.

cerca de serranías para estar protegida por la vegetación, los cerros y la neblina. Esto le permitió a los contrarrevolucionarios no ser detectados por las actividades de reconocimiento que realizaban los helicópteros del FSLN. Al respecto, Jaime Morales Carazo, simpatizante de la FDN en los años ochenta, afirma: “Sus bases militares estaban protegidas por enormes y escarpadas montañas de un verde intenso, bañadas de nieblas; ríos serpenteando en las hondonadas de las cañadas, bajo la espesura impenetrable de la selva húmeda e inhóspita”.⁸⁶ Además, los campesinos que conformaban las filas de la contraguerrilla estaban acostumbrados a caminar por largas horas, conocían el espacio y podían pasar días sin comer; para amortiguar el hambre comían raíces que había en la región.⁸⁷ Sin embargo, no pudieron escapar de las enfermedades respiratorias y estomacales, el dengue y la lepra de montaña.

Una de las razones por las cuales atacaron estos territorios fue que eran zonas aisladas donde la Dirección Nacional del FSLN no tenía un control administrativo. Esto facilitaba a la FDN crear una red de colaboradores, reclutar campesinos, controlar el territorio y eliminar a simpatizantes sandinistas.

Desde 1988 la Dirección Nacional, en coordinación con varios líderes de América Latina, iniciaron negociaciones con la FDN para lograr el cese al fuego y el desarme de sus tropas. Ambas partes se comprometieron a buscar la paz y el FSLN otorgó amnistía política, suspendió el Estado de Emergencia Nacional y levantó la censura de prensa; asimismo, adelantó el calendario de las elecciones presidenciales para inicios de 1990.⁸⁸ A raíz de la derrota electoral del FSLN y el triunfo de Violeta Barrios de Chamorro, candidata de la Unión Nacional Opositora, la FDN se desmovilizó y entregó sus armas dando lugar al fin de la guerra civil en Nicaragua.

CONCLUSIÓN

En este artículo se han identificado y discutido las distintas estrategias y tácticas militares que emplearon las guerrillas de Augusto C. Sandino, el FSLN y la contrainsurgencia representada por la FDN para cumplir sus objetivos.

⁸⁶ MORALES CARAZO, 1986, p. 277.

⁸⁷ MORALES CARAZO, 1986, pp. 277 y 283.

⁸⁸ KINLOCH, 2008, p. 332.

Se pudo observar que la lucha irregular fue una forma de combate aplicada por un grupo numéricamente inferior para repeler los ataques de los ejércitos regulares y la Guardia Nacional. En este caso las condiciones geográficas y sociales impusieron una forma de operación militar. También se pudo corroborar que las insurgencias adquirieron apoyo civil allá donde el control estatal era limitado. Es decir, las montañas, por lo general, eran bastiones insurgentes que se caracterizaban por ser zonas aisladas e inaccesibles que facilitaban la colaboración de los campesinos, quienes se incorporaban a los grupos que se habían levantado en armas esperando un beneficio personal.

Las acciones militares en este espacio geográfico estuvieron caracterizadas por el ataque sorpresa y la emboscada a objetivos militares concretos. Los guerrilleros de Sandino se dieron cuenta que no podían luchar frontalmente contra el enemigo por ser numéricamente inferiores; por tal motivo se apropiaron del espacio a través de campamentos clandestinos, recorridos nocturnos y la colaboración de informantes campesinos. Su base social en el campesinado fue vital para despistar a los marines estadounidenses que trataban de localizar las bases guerrilleras.

Respecto a la guerrilla del FSLN, la lucha irregular consistió en la clandestinidad, en la movilización constante y en el adiestramiento militar de montaña. En la revisión de los testimonios publicados por los periódicos *Barricada*, *La Prensa* y *Novedades* en la década de 1970, se observa un campesinado temeroso, de ahí que los dirigentes de este movimiento tuvieran que combinar la lucha en el campo y la ciudad. Se advierte que, en la década de 1960, los sandinistas no poseían una estrategia militar definida y desconocían la montaña. Para la supervivencia en la montaña tendrían que adquirir conocimientos por medio de escuelas militares montadas provisionalmente.

En la década de 1980 hubo dos ejércitos que incorporaron la lucha irregular como modelo de guerra en la montaña. La estrategia de lucha irregular de la FDN consistió en la emboscada, el secuestro y el asesinato de miembros sandinistas. Las condiciones geográficas le permitieron a la contraguerrilla resguardarse para después huir a sus bases militares en Honduras. Por su parte, los Cachorros de Sandino conformaron los BLI para combatir al mismo nivel de los contrarrevolucionarios; ambos frentes utilizaron las cimas de los cerros para tener una ventaja sobre el enemigo y los ríos para la persecución del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANA GONZÁLEZ, Roberto
2009 “Nicaragua. Dictadura y revolución”, *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, vol. 6, núm. 10, pp. 231-264.
- ARGÜELLO LEIVA, Bernardo
2014 *Mi primer combate. Memorias*, Frente Sandinista de Liberación Nacional, Managua, pp. 13-42.
- BACCHETTA, Víctor,
1986 “El desmoramiento político de un ejército. La Guardia Nacional Somocista”, *Nueva Sociedad*, núm. 81, pp. 19-35.
- BALTODANO, Mónica
2010 *Memorias de la lucha Sandinista. De la forja de la vanguardia a la montaña*, t. I, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana Managua, 510 pp.
- BOLAÑOS GEYER, Alejandro
2002 *Sandinino*, s. Ed., Managua, 179 pp.
- BONILLA, Jorge Luis
2016 *Mi voluntad*, col. Doy Testimonio, Managua, 100 pp.
- CABEZAS, Omar
1982 *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, Nueva Nicaragua, Managua, 265 pp.
- CAMACHO NAVARRO, Enrique
1991 *Los usos de Sandino*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 145 pp.
- DEPARTAMENTO DE AGITACIÓN Y PROPAGANDA DEL FSLN
1987 *Con el frente al frente, aquí no se rinde nadie*, Departamento de Agitación y Propaganda del FSLN, Managua, pp. 14 y 15.
- DIRECCIÓN NACIONAL
1983 “Ley del Servicio Militar Patriótico, Decreto núm. 1327”, *La Gaceta*, Diario Oficial, núm. 228, caps. I y II, Managua.
- DOSPITAL, Michelle
1996 *Siempre más allá. El movimiento sandinista en Nicaragua, 1927-1934*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Managua.
- Envío*
1983 “Un Ejército del pueblo y para la defensa”, *Envío*, Información sobre Nicaragua y Centroamérica, Managua, octubre, núm. 28, [https://www.envio.org.ni/articulo/93].

- 1984 “Jalapa es Nicaragua: testimonio del nacimiento de una nueva conciencia popular”, *Envío*, Información sobre Nicaragua y Centroamérica, Managua, febrero, núm. 32 [<https://www.envio.org.ni/articulo/412>].
- FLETES BELTRÁN, Nayibe del Carmen
 2019 “Las Segovias: su origen hasta su escenario de saqueos y luchas sangrientas”, *Revista Nicaraguense de Antropología*, año 3, núm. 5, pp. 103-119.
- FONSECA AMADOR, Carlos
 1980 *Sandino, guerrillero proletario*, col. De Juan de Dios, serie Pensamiento Sandinista, núm. 4, Managua, 33 pp.
- FUENTES, Franklin
 2015 *Geografía de Nicaragua*, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, 192 pp.
- GUIDO MARTÍNEZ, Clemente
 2020 “La Batalla por el Chipote”, *La batalla por el Chipote*, Ministerio de Educación, Managua, núm. 8, pp. 1-42.
- INCER BARQUERO, Jaime
 2000 *Geografía dinámica de Nicaragua*, Hispamer, Managua, 281 pp.
- JUNTA DE GOBIERNO DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL
 s. f. *Lineamientos básicos y programa de gobierno de reconstrucción nacional*, Comisión de Información de la Representación en Cuba del FSLN, Managua, 34 pp.
- KALYVAS, Stathis
 2010 *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Akal, Madrid.
- KINLOCH, Frances
 2008 *Historia de Nicaragua*, Instituto de Historia de Nicaragua, Universidad Centroamericana, Managua.
- LACASE, Catherine,
 2012 “El FSLN y la iconización de Sandino”, *Ícônes d'Amérique latine*, núm. 98, pp. 59-75.
- LANGLEY, Lester
 1989 *América y las Américas. Los Estados Unidos en el Hemisferio Oeste*, Devenir, Buenos Aires, 368 pp.
- MARTI I PUIG, Salvador
 2022 *La izquierda revolucionaria en Centroamérica: El FSLN desde su fundación a la insurrección popular*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 1-25.
- MOLERO, María
 1988 *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad 1979-1988*, Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África, Managua.

- MONROY GARCÍA, Juan
2006 “El pensamiento revolucionario de Carlos Fonseca Amador”, en Enrique Camacho Navarro (coord.), *El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 160-193.
- MORALES CARAZO, Jaime
1986 *¡Mejor que Somoza cualquier cosa! Revolución nicaraguense y sandinismo: la otra cara de la moneda*, Editorial Continental, México, 305 pp.
- ORTEGA SAAVEDRA, Humberto
1979 *Cincuenta años de lucha sandinista*, Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua, pp. 139
- RAMÍREZ, Sergio
1981 *El muchacho de Niquinohomo*, Managua, pp. 1-60.
- RODRÍGUEZ, Ileana
1995 “Amor y patria: desarmando el Estado”, en *Memorias del Foro Regional*, San Salvador, pp. 1-19.
- RIVAS, Mauricio
2017 *Reclutado en los 80*, s. Ed., Managua, pp. 1-27
- ROMERO ARRECHAVALA, Jilma
2006 “Un estudio de caso: La represión en Nicaragua en relación con la propiedad de la tierra y las reformas coercitivas de ejercerla”, en Irma Antognazzi y Luis A. Lobato (comps.), *Historia y memoria colectiva: dos polos de una unidad*, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, pp. 71-95.
2019 *Ciencias Sociales 7 grado*, libro de texto, Ministerio de Educación de la República de Nicaragua, Managua, 280 pp.
- RUEDA ESTRADA, Verónica
2013 “El campesinado migrante. Políticas agrarias, colonizaciones internas y movimientos de frontera agrícola en Nicaragua, 1960-2012”, *Tzintzun*, Morelia, núm. 57 [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-28722013000100006].
- SELSEY, Gregorio
1984 *Sandinista, general de hombres libres*, col. Latinoamérica Viva, Buenos Aires, 271 pp.
- SOBALVARRO, Juan
2005 *Perra vida: memorias de un recluta del Servicio Militar*, Lea Grupo, Managua, pp. 7-28.